

CASTELFRANCO, Diego, *¿Dios y libertad? Félix Frías y el surgimiento de una intelectualidad y un laicado católicos en la Argentina del siglo XIX*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2019, 384 pp.

La obra que se reseña trata de glosar la figura de Félix Frías (Buenos Aires 1816-París, 1881), el abogado, político y periodista argentino, fundamentalmente, en lo referente a su contribución a la creación y consolidación del laicado católico argentino del Siglo XIX. No en vano, para muchos es aún conocido como la más relevante de las referencias del denominado «Romanticismo Católico Argentino» de la segunda mitad del siglo citado. Puesto que la obra trata de recorrer la vida de Félix Frías, en lo referente a cuestiones metodológicas, ha de anunciarse que la técnica seguida no puede ser otra que la biográfica. Como se señala en la página 43, se apela «a la biografía de Félix Frías como una vía de acceso para estudiar un conjunto de procesos y fenómenos atinentes a la historia argentina del siglo XIX», incidiendo especialmente en la importancia del homenajeado a la hora de dar respuesta a una serie de interrogantes relacionados con determinadas cuestiones como el resquebrajamiento del régimen de cristiandad colonial, el papel social de la religión para la conocida como «Generación del 37» y cómo se estructuró un laicado moderno en la capital argentina durante la fecha descrita.

En lo que concierne a su estructura, la obra se divide en siete capítulos. El primero de ellos «¿Hacia un nuevo cristianismo? Religión y Heterodoxia en la Generación de 1837» (pp. 59-105), afronta el estudio de la actividad y la experiencia de los miembros de la citada generación. Partiendo del escenario político de la Argentina de los años 30, se trata eminentemente de examinar la incidencia y la importancia de las publicaciones, sus ideas y las ansias de transformación social de Juan Bautista Alberdi, Esteban Echeverría, Juan María Gutiérrez, Vicente Fidel López y el propio Frías, entre otros. Entre casi todos ellos parece que existe un nexo de unión que no puede ponerse en duda, el catolicismo como elemento de unidad y estabilidad política en la sociedad decimonónica Argentina. De hecho, el único de los integrantes de la «Generación del 37» que vociferó su marcado anticatolicismo fue Esteban Echeverría, como se nos dice en la página 86, de ahí que «su voz quedara «aislada, ante la indiferencia de sus viejos compañeros», muriendo casi olvidado en la capital del vecino Uruguay.

El segundo capítulo, «Félix Frías como demócrata-cristiano-radical. Entre el entusiasmo y los desengaños del exilio» (pp. 106-130), describe la obra de Félix Frías, incidiendo en los puntos de conexión que lo unieron a las ideas reformistas del resto de compañeros de la «Generación del 37». Hemos de resaltar el encabezamiento de la página 110 de este libro, pues en la misma puede leerse el lema que preside la obra de Félix Frías: «Cristianismo y Libertad. Félix Frías y la exaltación de la democracia». Y es que Frías consideraba el cristianismo y política no debían figurar en planos distintos sino que deben complementarse. Decimos más, como un factor que había de presidir la regeneración de los pueblos. Una de las mejores pruebas de la concepción de Frías sobre la conexión cristianismo-democracia data del mes de julio de 1838, fecha en la que publicó el artículo «El egoísmo», en el periódico uruguayo *El Iniciador* de Montevideo. En dicho artículo pudo leerse que «la voz del pueblo es la voz de Dios». Meses más

tarde, en el artículo «La fe del Cristianismo» (publicado en el mencionado periódico, el 1 de octubre de 1838) llegó a afirmar que «si hay un crimen que no debía perdonar el Papa, ni perdona Dios, es la tiranía».

En otro orden de cosas, el segundo de los capítulos del libro de Castelfranco se refiere a los años en los que Frías estuvo exiliado en Bolivia como consecuencia de su actitud reaccionaria frente al Gobierno del militar bonaerense General Rosas.

Por este orden, Bolivia, Chile y Francia, fueron los destinos elegidos para no caer en manos del ejército argentino. Si bien el segundo capítulo consignaba principalmente las actividades llevadas a cabo en Bolivia, lo cierto es que, desde todos ellos pudo continuar su obra y, con sus escritos, mantener viva la capacidad de espíritu crítico tan propia de la Generación de jóvenes autores argentinos. Nada mejor que adentrarse en los capítulos III y IV, que contienen respectivamente los datos biográficos del protagonista del libro tanto en Chile, como en Francia. El tercero, «La República Conservadora chilena y el descubrimiento del catolicismo como fundamento del orden social» (pp. 131-163) reproduce los avatares de Frías durante su etapa chilena. Una etapa que comienza con la llegada a Chile en 1943 tras abandonar Bolivia y en la que resulta evidente la conexión y puesta en común de ideas de otros exiliados argentinos como Alberdi y Sarmiento. La comunicación con éstos fue una de las motivaciones que le ayudaron a sobrellevar la situación del destierro, como se aprecia en las cartas enviadas entre los jóvenes exiliados.

De la época chilena, podemos detenernos en momentos puntuales, como el desencuentro y críticas a Bilbao, joven autor chileno que había definido en «Sociabilidad Chilena» que el catolicismo había compuesto la unidad de creencias propias de la Edad Media y el feudalismo y que se encontraba en su ocaso.

Por su parte, el IV capítulo, «Félix Frías en Francia: El nacimiento de un *escritor católico*» (pp. 166-217) detalla la aventura francesa de Frías como corresponsal del periódico *El Mercurio*. Juegan en este apartado un papel especial los contactos mantenidos en esta época a pesar de su escasa vida social en la capital francesa. De entre todos ellos, hemos de remarcar la impronta que causó en la obra de Frías el descubrimiento de la del político y filósofo extremeño, D. Juan Donoso Cortés. Nacido en el Valle de la Serena, provincia de Badajoz, Donoso Cortés había estudiado a los nombres más ilustres de la doctrina francesa como Rousseau, Voltaire, Diderot o Constant durante la realización de sus estudios en Salamanca, sin embargo, en 1851 publicaría «Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo, considerados en sus principios fundamentales», en el que consideraba que «las sociedades modernas debían dirimirse entre el catolicismo y el socialismo, dado que ambas doctrinas constituían una teología –la primera divina, la segunda satánica– y ello las revestía de una particular efectividad»¹. Había comenzado el giro del escritor extremeño hacia posiciones políticas conservadoras que caló profundamente en la personalidad de Frías. Llegaron a conocerse personalmente en 1850 y, entre ambos, construyeron un fuerte vínculo solo superado por la muerte de Donoso Cortés. Es también el momento en el que Frías comienza a desligarse de sus

¹ Vid. p. 86 de la obra que se recensiona.

obligaciones como corresponsal en Europa de los diferentes periódicos que representaba, emprendiendo, por influencia de Donoso, un viaje hacia posiciones cada vez más conservadoras y católicas.

Los capítulos V, VI y VII están dedicados íntegramente al regreso a la vida pública argentina de Félix Frías, finalizado su exilio en 1855 hasta el momento de su fallecimiento en 1881. En el V, «El retorno de Frías a Buenos Aires: ¿Un predicador en el desierto del “Liberalismo irreligioso”?» (pp. 219-281), Castelfranco describe como aún en París, tras la caída de Rosas en 1852, Félix Frías empezaría a colaborar en los «medios oficiales» del nuevo gobierno de Buenos Aires como el Periódico *El Progreso*, así como en las publicaciones de referencia que trataban de definir la posición de la religión en la sociedad. En este sentido, se destaca en la obra la relevancia de las aportaciones de Félix Frías a la revista católica *La Reljiión*. El surgimiento de esta publicación periódica supuso, en palabras de Castelfranco, «una experiencia novedosa en el marco del catolicismo local»² que significó un instrumento esencial en aras a la «transformación del campo religioso en la Buenos Aires de la década de 1850»³. De vuelta en Buenos Aires, se asociaría con otro exiliado como Luis Lorenzo Domínguez para fundar *El Orden*, revista a la que Frías trasladó la concepción marcadamente religiosa editorial de *La Reljiión* y que, a su vez, inspiró la creación de otros diarios bonaerenses como *La Tribuna* y *El Nacional*. Baste una cita del propio Félix Frías para apreciar sus ideales en torno al nexo que debía existir entre política y religión. El 5 de agosto de 1855, en *El Orden*, sostenía que «no hay orden social, no hay paz, no hay gobierno posible, no hay prosperidad sólida, sin la creencia religiosa».

Este quinto capítulo se detiene además en la labor de Frías en el proceso de unificación de Argentina, fundando la Asociación de la Paz, el periódico *La Patria* y participando en la Convención Provincial Revisora de la Constitución de 1860.

El siguiente de los capítulos de esta obra, el VI, «Voces viejas y nuevas: las polémicas en torno al conflicto religioso santafesino de 1867 y la Convención constituyente de Buenos Aires (1870-1873)», entre las páginas 283 y 323, recoge en primer lugar la crítica de Frías a las reformas políticas de corte laicista implantadas por Nicasio Oroño en Santa Fe en el año 1867. En relación con la Convención constituyente, a partir de la página 300, Castelfranco indica cuáles fueron las posturas mantenidas en el debate constituyente en torno al papel de la religión en la futura constitución, desde la declaración de confesionalidad católica de Frías, hasta el anticlericalismo de Eugenio Cambaceres, pasando por la postura católica liberal de otros miembros como Pedro Goyena y José Manuel Estrada.

Finalmente, el Capítulo VII, «Hacia la expansión y consolidación de un laicado y una intelectualidad católicas: la muerte de Félix Frías y su legado» (pp. 325-355) realiza una mención de las últimas publicaciones en Argentina de Frías, justo antes del viaje a París en la búsqueda sin éxito de la una curación que nunca llegó, falleciendo el 9 de noviembre de 1881. Su legado, en palabras del ya citado exiliado argentino Sarmiento,

² *Vid.*, p. 230.

³ *Ibidem.*

consistía en haber seguido las directrices que antes habían anunciado otros autores en Francia como Montalembert y Lacordaire. Estos últimos habían pretendido «conciliar las instituciones libres con las tradiciones y la jerarquía eclesiástica, a fin de poner al cristianismo con la iglesia militante, al frente del movimiento democrático científico de los tiempos modernos». Tan es así que, tras 1880, cuando el desencuentro entre los partidarios del catolicismo argentino y los que apostaron por una legislación de inspiración laicista, la figura (y su obra) de Félix Frías fue «recuperadas –y reelaborada– para identificarlas como una suerte de apóstol laico del catolicismo y defensor pionero de dicha causa en la Argentina»⁴.

En definitiva, lecturas como la de esta monografía nos llevan a concluir que el trabajo del autor ha conseguido de manera brillante el objetivo de la misma que no era sino el análisis y legado de la obra de Félix Frías. Probablemente, será fácil encontrar en los libros de historia detalles más exactos sobre cuáles fueron sus aportaciones. En un momento político, además, en el que la unificación argentina y dotar al pueblo de un texto constitucional de consenso eran sin duda la mayor de las preocupaciones de la clase política. Ahora bien, tras leer a Castelfranco, no existen dudas del peso del conflicto religioso en el trascurso de los debates. Quizás este extremo no sea uno de los contenidos que pueda ser consultado en los manuales de historia, haciendo sí cabe, más recomendable, adentrarse en las páginas de este volumen. Y es que, en este acercamiento a la figura de Frías, es extremadamente importante el conocimiento de los datos, sus ideas, posturas y manifestaciones que incorpora la obra que recensamos. Un conocimiento que únicamente puede obtenerse a través de estudios de naturaleza biográfica como el que hemos tenido la oportunidad de manejar y que analiza rigurosamente todos los interrogantes y claroscuros que plantean la vida y trayectoria política de este autor bonaerense del siglo XIX.

RAFAEL VALENCIA CANDALIJA

FÉLIX BALLESTA, M.^a Ángeles, *La «cuestión catalana» (1922-1932) según el Archivo Secreto Vaticano*, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 2018, 385 pp.

Esta monografía de la catedrática de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, M.^a Ángeles Félix Ballesta, constituye una importante aportación a la historia de las relaciones Iglesia-Estado en España y, especialmente, en Cataluña. La obra es fruto de una estancia de investigación, al poco de abrirse a la consulta de los investigadores los fondos documentales del Pontificado de Pío XI, en Archivo Secreto Vaticano.

La elaboración de un trabajo de esta naturaleza, supone muchas horas de trabajo. En primer lugar, en la búsqueda, folio a folio, legajo a legajo, de los documentos. En segundo lugar, (una vez obtenidas las fotocopias de los *impiegati addetti* al Archivo, cosa no tan sencilla como cabría pensar), la labor de transcripción y traducción. Evidentemente,

⁴ Vid. p. 354.